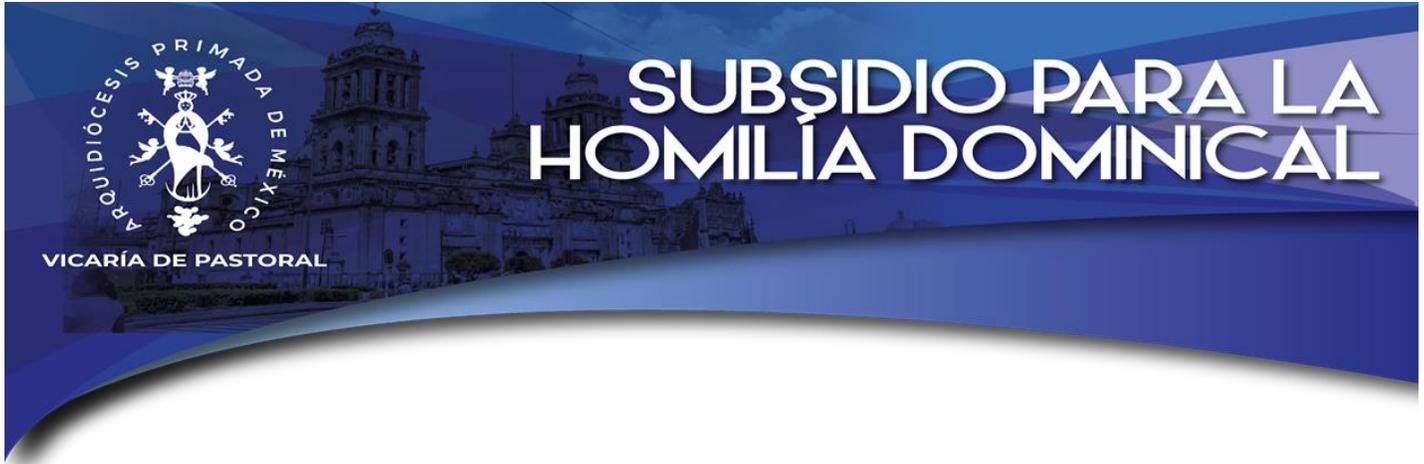


25 de febrero de 2024
2° CUARESMA CICLO B



LECTURAS

Génesis 22,1-2.9-13.15-18: En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole: «¡Abrahán!» Él respondió: «Aquí me tienes.» Dios le dijo: «Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio, en uno de los montes que yo te indicaré.» Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo «¡Abrahán, Abrahán!» Él contestó: «Aquí me tienes.» El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.» Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: «Juro por mí mismo –oráculo del Señor–: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.»

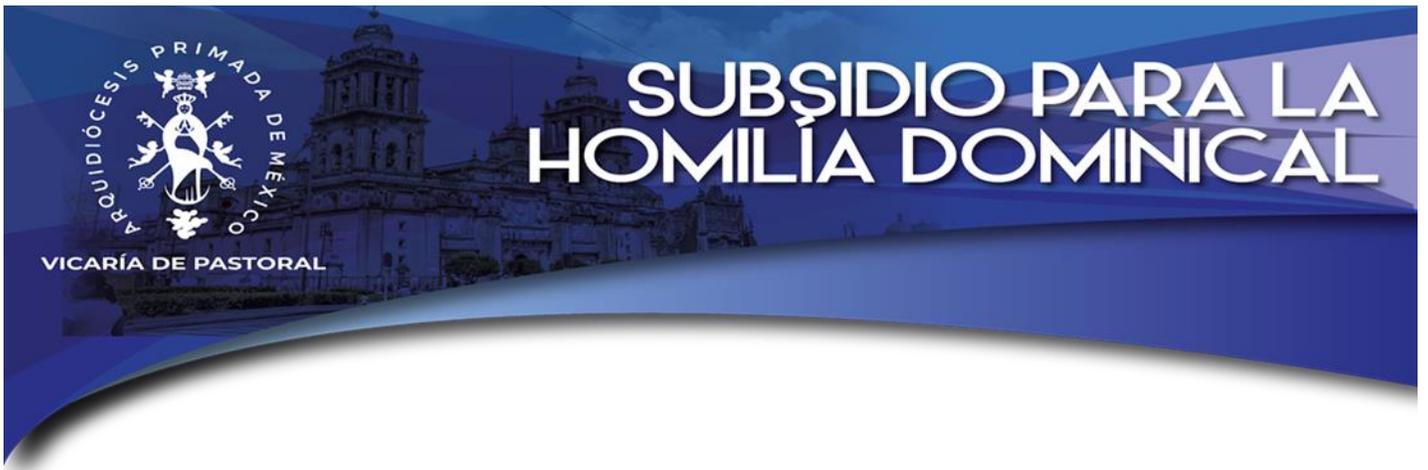
Sal 115: Tenía fe, aun cuando dije: «¡Qué desgraciado soy!» Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén.

Romanos 8, 31b-34: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

Marcos 9,2-10: En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Estaban asustados, y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo amado; escuchadlo.» De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.» Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

- El autor del libro del Génesis nos presenta un texto importantísimo en el desarrollo de la teología y espiritualidad del pueblo de Israel. Nos habla de una actitud espiritual de capital importancia: la pureza del corazón, es decir, la ausencia de ídolos en el creyente. El discípulo debe erradicar todo aquello que pretenda ocupar el lugar de Dios, es decir, el centro en su vida. Solo Dios merece ese lugar. Abraham había puesto en lugar de Dios a su hijo Isaac, por eso, Dios –metafóricamente- le pide que lo sacrifique.
- De esta manera, Dios quiere liberar el corazón humano de toda idolatría que conduce hacia la esclavitud y la muerte. “Sacrificar” quiere decir “hacer sagrado”. Lo que debe ofrecerse a Dios es el acto de destruir los ídolos y ofrecer su vida entera al Señor. De este modo será libre y pleno.
- Pero Dios no es un amo déspota que exige sin dar nada a cambio. Él mismo, en la persona del Hijo se ha entregado para mostrar el camino que lleva a la plena libertad. Y entregándose, da a los hombres la vida definitiva que de Él procede.
- Así como en un monte se pide a Abraham que sacrifique a su hijo Isaac, en otro monte Jesús se transfigura y muestra su gloria de Hijo a sus discípulos. Jesús es el nuevo y definitivo Isaac que se ha entregado a sí mismo para darnos la vida. El Padre le revela como aquel que posee la única palabra digna de ser escuchada, Jesús es el definitivo profeta y dador de la ley del Espíritu).



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

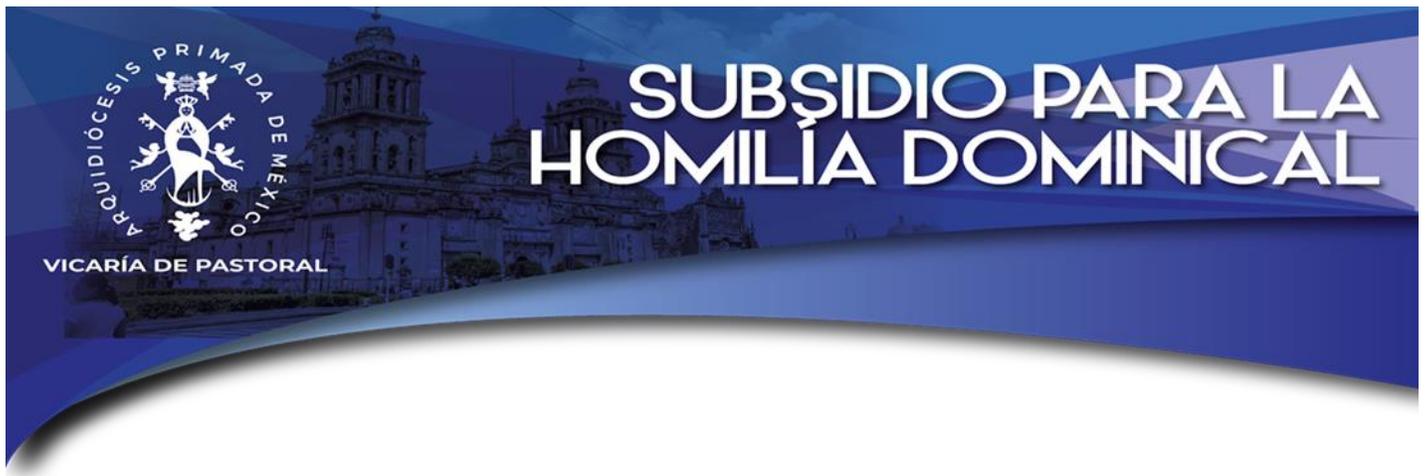


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Reflexionemos: ¿Qué realidades en tu vida ocupan hoy el lugar de Dios? ¿Qué ídolos habitan tu corazón y me están impidiendo ser auténticamente libre para entregarte por completo al Señor? Recuerda que inclusive tus hijos, tu cónyuge, tu salud, el dinero, la belleza, pueden ser ídolos que desplazan a Dios. Escribe en el espacio vacío el nombre del ídolo y escucha a Dios diciéndote: "Toma a _____ , a quien tanto amas...y ofrécemelo en sacrificio".
- ¿De qué realidades de muerte el Señor te ha liberado? ¿Cómo entregarás tu vida al Señor y le invocarás?
- Haz un momento de oración en la semana, en el que, en silencio y soledad, le des gracias al Señor por su vida entregada por ti y le pidas que te haga consciente de su entrega por amor.
- Trae a tu recuerdo y a tu corazón los momentos en que el Señor te ha tomado consigo y te ha llevado al monte de la transfiguración para mostrarte su gloria, su rostro resplandeciente. Aquellos momentos en los que has escuchado la voz de Dios en tu interior que te dice "Este es mi Hijo amado, escúchenlo". Reflexiona sobre la forma en la que hasta hoy has escuchado a Jesús. ¿Realmente su palabra es norma de vida para ti? ¿En qué se nota? ¿Qué puedes hacer para que esto sea una realidad en tu vida?



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA

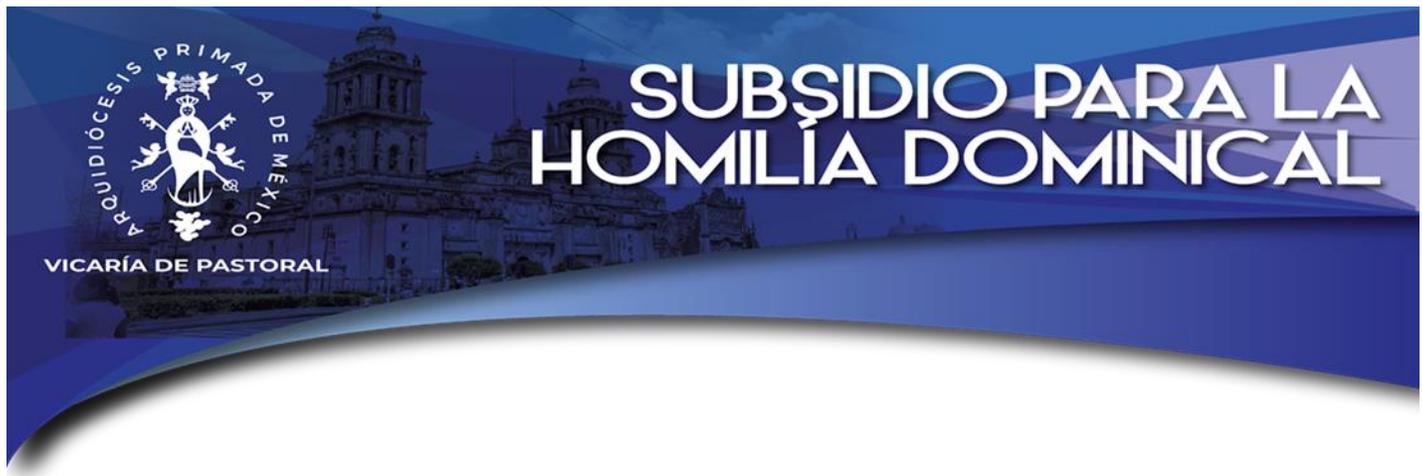


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/w8h0UhU1CNQ>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco: La Transfiguración de Jesús,
¿qué nos dice hoy?

<http://bit.ly/3semSgR>

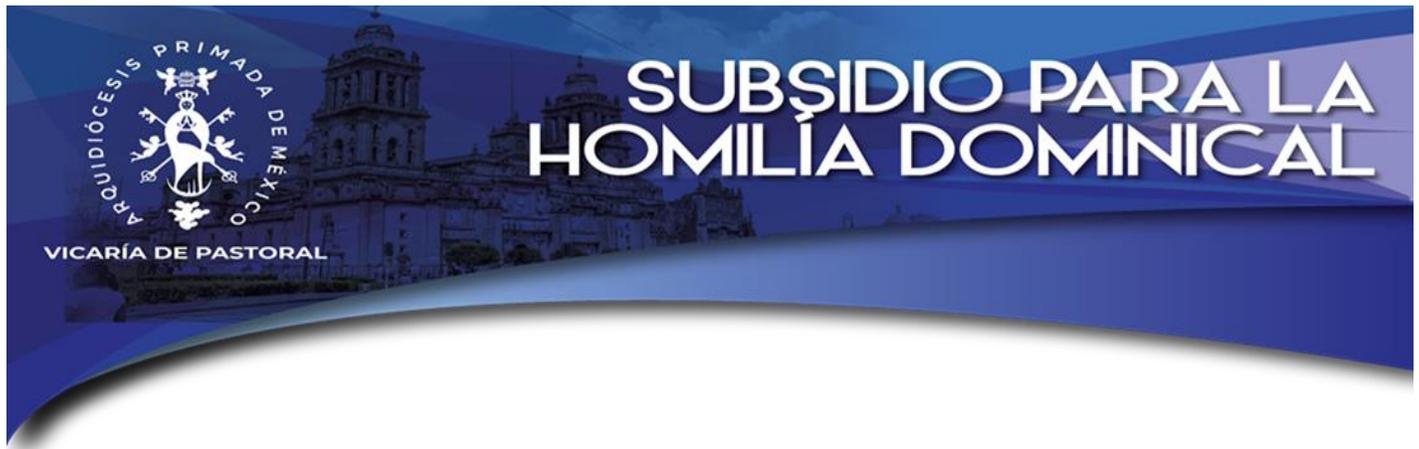


ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

En este segundo domingo de cuaresma, te invitamos a que tú mismo descubras cuál es el mensaje que nos quiere dar Dios, o mejor dicho, cuál es el mensaje que te quiere dar a ti, de manera particular, a través de su Palabra. Te damos algunas claves que encontramos en las lecturas. Pon mucha atención:

- **En la primera lectura**, Dios le pide algo muy difícil a Abraham: entregar a su propio hijo y, aunque parezca sorprendente, Abraham está dispuesto a entregarlo. Esta disponibilidad es muestra de una inmensa confianza en Dios. Por eso, Dios le dice: "Por haber hecho esto te bendeciré y multiplicaré a tus descendientes". Parece que, por este gesto de fidelidad de parte de Abraham, Dios se pone de su lado y del de toda su familia. Además, hay que agregar que todo esto sucede en una montaña.
- **En el salmo**, el salmista dice que cumplirá sus promesas al Señor, parece que se dio cuenta que es lo más inteligente que alguien puede hacer.
- **En la segunda lectura**, San Pablo nos deja muy claro una cosa: Dios está completamente de nuestro lado, es nuestro "team", de manera que nada podemos temer. Estamos en sus manos y nuestra vida está en su territorio.
- **En el Evangelio**, Jesús se muestra en toda su gloria y en toda su belleza delante de unos cuantos de sus apóstoles. Es como si les dijera: "esto es lo que les espera por ser mis amigos, esta gloria, poder y belleza también es para ustedes". Esta manifestación de la grandeza de Jesús, sucedió en una montaña.

Y bien, ¿descubriste el mensaje? ¿encontraste algún parecido entre las lecturas? ¿a qué te invita Dios? ¿tú qué le respondes? Disfruta esta segunda semana de cuaresma en compañía de Aquél que ha querido estar de tu lado. ¡Feliz domingo!



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Las lecturas de la semana nos traen la historia de Abraham y el momento en que Dios le pidió sacrificara Isaac, su hijo, y ofrecerlo al Señor. En primera instancia esta historia en la biblia suena un poco bárbara y hasta rara. No imaginamos a nuestro Dios pidiendo sangre humana en sacrificio. Querido adulto mayor, te tengo una propuesta, que veamos desde una perspectiva distinta esta historia. Dios está pidiendo a Abraham que no anteponga a nadie más que a Él. Que Abraham demuestre que Dios es el centro de su vida y que no hay nadie más, ni siquiera Isaac.

Querido adulto mayor, Dios pide que no construyamos ídolos para que los adoremos a ellos y no a Él. En un momento dado los hijos, el cónyuge pueden volverse ídolos si los antepone, es decir, si en lugar de que Dios sea nuestro centro, ponemos a estas personas en su lugar. Eso es lo que Dios no desea que hagamos. Te invito a que en esta semana reflexiones y, si es tu caso, identifiques a los ídolos que has construido y que te impiden poner a Dios al centro de tu vida. Metafóricamente, una vez que los identifiques, ofrecerlos a Dios, en sacrificio. Llena el vacío que tu ídolo deje con algo que te acerca a Dios. Por ejemplo, si pasas mucho tiempo de tu día quejándote de lo mal que tu familia haces las cosas, ofrécelo a Dios y en su lugar ora por ellos y pasa más tiempo con ellos sin criticarlos. Puedes, en tu mente, ofrecerle a Dios el sacrificio de juzgar y criticar y en su lugar pasar más tiempo con tu familia. Que estos días de Cuaresma sean el tiempo perfecto para que reflexiones y cambies, pero que ese cambio sea permanente, significativo y que te acerque a Dios.

Como padres y madres de familia tenemos el imponente reto de educar y formar a los hijos de acuerdo con nuestra religión y bajo los principios cristianos. Tal vez lleguemos a caer en el error de ponerlos al centro de nuestras vidas y que entonces se vuelvan lo primero y lo único más importante. Les pedimos que se den un tiempo para reflexionar acerca de esto y que desde el fondo de su corazón encuentren la respuesta correcta a esta pregunta: ¿deben mis hijos ser el centro de mi existencia?

Si dicen que sí, pues es su decisión, si dicen que no, esperamos que lo digan porque han caído en cuenta acerca de una de las verdades universales y eternas: Dios ocupa y debe ocupar el centro de nuestras vidas. Todo aquello que no sea Dios y que esté en ese lugar, es entonces un ídolo que nosotros hemos construido, aunque se trate de nuestros hijos o cónyuge. No nos malinterpreten, Dios desea que amemos a nuestros hijos y a nuestro cónyuge, pero primero que nada y antes que todo, quiere que cumplamos el primer mandamiento: Amarás al Señor, tu Dios, por sobre todas las cosas.

Las lecturas de la semana hablan de la transfiguración de Jesús. Los apóstoles contemplaron su gloria y esplendor. Nosotros también hemos sido afortunados y hemos visto la gloria del Señor. Pensemos en esos momentos, esas experiencias en las que sentimos la presencia de Dios. Solamente nos queda preguntar una última cosa, ¿qué tanto volvemos la palabra de Dios una norma de vida para nuestra familia? Los dejamos con esta última pregunta para reflexionar acerca del cómo estamos cumpliendo con nuestras responsabilidades como padres y madres de familia. Que esta Cuaresma sea un tiempo de reflexión para todos nosotros.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

En este segundo domingo de cuaresma se nos presenta el pasaje de la transfiguración narrado por el evangelista Marcos. Hoy, la palabra de Dios irradia un concepto: transformación. Todo es transformado, transfigurado. Es bueno que en nuestro ejercicio cuaresmal acojamos este estallido de sol y de luz en el rostro y en los vestidos de Jesús. Son un maravilloso icono de la humanidad redimida, que ya no se presenta en la fealdad del pecado, sino en toda la belleza que la divinidad comunica a nuestra carne. El bienestar de Pedro es expresión de lo que uno siente cuando se deja invadir por la gracia divina.

El Espíritu Santo transfigura también los sentidos de los Apóstoles, y gracias a esto pueden ver la gloria divina del Hombre Jesús. Ojos transfigurados para ver lo que resplandece más; oídos transfigurados para escuchar la voz más sublime y verdadera: la del Padre que se complace en el Hijo. Todo en conjunto resulta demasiado sorprendente para nosotros, avezados como estamos al grisáceo de la mediocridad. Sólo si nos dejamos tocar por el Señor, nuestros sentidos serán capaces de ver y de escuchar lo que hay de más bello y gozoso, en Dios, y en los hombres divinizados por Aquel que resucitó entre los muertos.

Muy a menudo nos sucede que nuestros ojos y nuestros sentidos están nublados y no somos capaces de percibir la presencia de Dios en todo y en todos. Quizá podemos notar su presencia en donde nos gusta encontrarlo, pero Dios habita en todo y en todos. También hoy el Señor quiere transfigurar tus sentidos para que puedas percibir su presencia ahí donde no sueles hacerlo: en tu familia, en las personas que no te caen muy bien, en las que te son incómodas, en el pobre que te cruzas por el camino...

Sin embargo, no son solo nuestros sentidos lo que el Señor quiere transfigurar, en realidad él quiere transformar toda nuestra existencia. «La espiritualidad cristiana - escribió san Juan Pablo II- tiene como característica el deber del discípulo de configurarse cada vez más plenamente con su Maestro», de tal manera que -a través de una asiduidad que podríamos llamar "amistosa"- lleguemos hasta el punto de «respirar sus sentimientos».

Conviene preguntarnos, por tanto, en este domingo, ¿qué áreas de mi vida aun no son imagen de Cristo? En mis relaciones, en mi trato con los demás ¿resplandece la presencia de Cristo? Pongamos en manos de Santa María la meta de nuestra verdadera "transfiguración" en su Hijo Jesucristo.